



Limitar el crecimiento económico y el gasto de energía y materiales es solamente para los países ricos

Joan Martínez-Alier

Por Maria Amélia Enríquez e
Gabriela Litre

05/12/2010

ENTREVISTA

Nesta seção de entrevistas da Revista “Sustentabilidade em Debate” nosso convidado especial é Joan Martínez-Alier, um dos maiores expoentes da economia ecológica.

Martínez-Alier é professor aposentado da Universidade Autônoma de Barcelona (UAB), onde ministrou disciplinas de economia e história econômica. Foi pesquisador do Saint Antony’s College, em Oxford, e professor visitante da FLACSO, Equador. Membro fundador, e presidente no período 2006-2007, da Sociedade Internacional de Economia Ecológica (ISEE) e da Associação Europeia de Economia Ambiental. Também foi membro do comitê científico da Agência Europeia do Ambiente. Autor de vários livros, entre os quais se destaca “O Ecologismo dos Pobres” com publicação em vários países, inclusive no Brasil (São Paulo: Contexto, 2007 – 1ª. edição) que já está em segunda edição revisada e atualizada. Atualmente, Alier coordena o projeto europeu EJOLT



Joan Martínez-Alier en el VIII
Encuentro ECOECO en Cuiabá, MT
(*Maria Amélia Enríquez, 2009*)

(Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade) no ICTA, UAB.

A entrevista está estruturada em quatro tópicos: 1) Crise econômica e os novos desafios para a economia; 2) Energia e bens primários; 3) Economia Ecológica e 4) Ecologismo dos Pobres

Crisis económica y nuevos retos para la economía

En 2009, usted dijo que la crisis económica mundial de 2008-2009 ofrecía la oportunidad de poner las economías de los países ricos en una trayectoria distinta, con respecto a los flujos de energía y materiales. Todavía existe ese proceso? ¿Cómo?

Efectivamente, podemos describir la situación de Estados Unidos, Europa y Japón, en conjunto, desde el 2007, como una economía en estado casi estacionario. La bajada de 2008-09, que en Alemania por ejemplo fue del 5 por ciento de PIB, se recupera ahora. Por eso parece que Alemania tira económicamente de Europa, y es verdad, pero en cuanto al PIB, recién llega a los niveles de 2007. En España y en otros países muy endeudados de la periferia europea, la restricción de la demanda para poder pagar las deudas exteriores está ahogando el crecimiento económico. Grecia tendrá que re-estructurar la deuda pública, para usar un eufemismo. Portugal y posiblemente España, también. Espero que eso se haga sin romper la zona euro. En Japón, ya antes del desastre de Fukushima, había una inapetencia por el crecimiento económico. Japón tiene una enorme deuda pública, como también la tiene Estados Unidos. Cuando esas economías ricas arrancan, en seguida se frenan porque sube el precio del petróleo en el mercado mundial. Yo creo que estamos llegando arriba del todo del pico de Hubbert¹ aunque es verdad que abundan el gas y el carbón, todavía. El pico de Hubbert indica el punto máximo de extracción de petróleo, unos 90 o 95 millones de barriles al día, después de ahí, la extracción ya va bajando. Es cada vez más difícil encontrar y sacar petróleo, como el pre-sal en Brasil, tan en el fondo del mar.

Ese estancamiento económico debería aprovecharse para disminuir las emisiones de dióxido de carbono y para cambiar el sistema energético. Y debería también cambiar instituciones sociales, hacia una renta básica de ciudadanía. Vea los nuevos libros de Tim Jackson, *Prosperidad sin crecimiento*, de Peter Victor, *Managing without growth*. Vea también la popularidad creciente de Serge Latouche y la doctrina del decrecimiento económico que sea socialmente sostenible.

¿Qué instituciones sociales deberían ser reestructuradas a partir de esa crisis? Como debería ser esa reestructuración?

Debería evitarse que se dispare la deuda financiera otra vez, como ocurrió hasta el 2008. Debe controlarse a los bancos. Y en economías ricas que no crecen, y que consiguen lentamente disminuir el uso de energía y de materiales, debe hacerse frente al aumento del desempleo, reduciendo las horas de trabajo y separando más la remuneración del empleo asalariado. Como decía antes, dar una renta básica de ciudadanía. Es hora de reconocer que los trabajos cuidativos en las familias y las ocupaciones voluntarias son tanto o más útiles que muchos empleos que devengan un salario. También hay instituciones internacionales que deberían cambiar para hacer frente a la pobreza, y al deterioro ambiental.

Energía y materias primas

Para usted la energía no genera “riqueza real”, porque se disipa y no puede ser reciclada. Propone que se utilice el flujo constante de energía del sol. Sin embargo, la energía solar es relativamente cara y no todos los países puedan tener acceso a ella en un plazo razonable. ¿Cuáles son las alternativas?

La energía que se usa siempre se “disipa”, no se puede usar dos veces. Cuando esa energía

viene de un stock finito de energía como el de los combustibles fósiles, el asunto es grave. Esos combustibles fósiles son producto de la fotosíntesis de hace millones de años, pero ahora los gastamos a toda prisa. La energía solar actual parece cara pero en realidad es sostenible, no se agotará hasta dentro de muchos millones de años. Los costos monetarios de los combustibles fósiles son demasiado baratos porque no tienen en cuenta su agotamiento ni tampoco el aumento del efecto invernadero. Al quemar petróleo, o gas, o carbón, sacamos carbono de debajo del suelo, luego lo quemamos y ponemos el CO₂ en la atmósfera. El CO₂ en la atmósfera está aumentando 2ppm (partes por millón) al año. En 25 años ya llegaremos a 450 ppm. Nadie paga por ello.

El reciente desastre nuclear en Fukushima, Japón, tiene elementos que permiten repensar, más una vez, la opción nuclear. Usted cree que la tragedia de Fukushima va a cambiar significativamente el estado actual y futuro de la energía nuclear? ¿En qué sentido sería este cambio?

Es evidente. Era un desastre previsible. El núcleo de tres de los reactores de Fukushima se derritió, al fallar la refrigeración. Eso había ocurrido en Three Mile Island en Pennsylvania en 1979, y con más repercusión y fuerza en Chernobyl en 1986. Hay que ser un fanático pro-nuclear para no reconocer que hay un problema con los residuos nucleares, y ahora además que hay una cierta probabilidad de accidente mayúsculo cada pocos años. La industria nuclear debería hacer frente a sus futuros pasivos ambientales mediante seguros obligatorios o mediante fianzas. En cambio, se le exime de esa obligación, como ocurre con la Price Anderson Act en Estados Unidos.

Usted describió recientemente el descubrimiento de 30 mil millones de barriles de

petróleo (equivalente a un año de consumo mundial) en el área de pre-sal² como un “pozo sin fondo de energía y dinero.” ¿Por qué?

Yo escribí que los 30 mil millones de barril del pre-sal era un gran regalo para Brasil, país “abençoado por Deus” como dice la canción y sin duda bonito por naturaleza. Pero 30 mil millones equivale simplemente a un año de consumo mundial, y sería caro extraerlo. El EROI (es decir el cociente entre energía extraída y energía empleada) será relativamente bajo, y además puede haber accidentes parecidos al de BP en el Golfo de México. Prevenirlos será caro. Ese petróleo está en un lugar incómodo.

¿Cómo siente el renovado optimismo con que algunos gobernantes y planificadores se enfrentan al potencial de desarrollo de los productos primarios? ¿El reciente aumento de los precios de esos productos es suficiente para sostener este optimismo?

Yo me equivoqué al pensar que la crisis de 2008-09 señalaba el inicio de una larga etapa de descenso de productos primarios, como la soja, el mineral de hierro, el aluminio. El error vino de subestimar la demanda de China, y también de que el precio del petróleo sube por la restricción de oferta de la OPEP apoyada por el hecho que nos acercamos al pico de la curva de Hubbert. Pero a pesar de ese aumento de los precios de productos primarios, que explica el crecimiento de muchas economías latinoamericanas en 2010 y 2011, poco a poco crece una nueva visión de economía ecológica en el continente, con personas como Alberto Acosta y como Eduardo Gudynas. La exportación de productos primarios tiene costos muy grandes, vea cuantos conflictos sociales hay por la extracción de recursos, ya sea por minerales, o por energía hidroeléctrica.

¿Realmente cree que hay posibilidades de que los BRIC apliquen el principio que

usted propone, de “exportar menos a un precio más alto? Parece difícil poner esto en práctica, debido a la competencia entre estos países.

Esto solo se aplica a algunos BRICS, como Brasil y Sudáfrica (y tal vez a Rusia, donde a veces hablan de una OPEP del gas, una “OPEG”). La India exporta mineral de hierro, pero es importadora neta de materiales y energía. Sería posible en algunos estados de la India, como Orissa o Jharkhand, los que son explotados (como el Norte de Brasil) por un intercambio ecológicamente desigual. La OPEC ya exporta menos a precio más alto, debería además la OPEC (como ha dicho algunas veces Rafael Correa, presidente de Ecuador) poner un impuesto a la exportación de petróleo para financiar la transición energética mundial, y ayudar a la gente más pobre.

La REDD (reducción de emisiones por deforestación evitada), que consiste en recibir una cierta cantidad de dinero por no deforestar, es ampliamente defendida para la conservación de los recursos forestales, incluso por muchos ecologistas . ¿Está en favor de este tipo de política? ¿Por qué?

La REDD me parece bien, siempre que no implique que los grupos indígenas pierdan la propiedad o el control de sus tierras ancestrales. Y siempre que la biodiversidad no se sacrifique a un único servicio ambiental (la captura de carbono). Y siempre, también, que no redunde en un aumento en las emisiones globales de carbono al exagerar lo que los esquemas REDD consiguen, dando excusa entonces a un aumento de emisiones en los países ricos. Es extraño que Noruega exporte tanto petróleo (que se convierte en CO₂) y al mismo tiempo pague dinero para REDD. Mejor dejar el petróleo en tierra, como en el modelo Yasuí ITT en Ecuador, si lo que usted realmente quiere es evitar emisiones de dióxido de carbono.

Economía Ecológica

Usted fue uno de los fundadores de la economía ecológica a finales de 1980. Dos décadas después ¿cuál es su evaluación la evolución de este movimiento?

Ha crecido mucho y va muy bien, es bastante plural. Se solapa en parte con la Ecología Industrial, que estudia el metabolismo social. Solo falta que le den un premio Nóbel de economía a Herman Daly y otro a Robert Ayres, por su trabajo de toda sus vidas, pero además por sus artículos pioneros de 1968 y 1969 en el *Journal of Political Economy* y en la *American Economic Review*. Hay que reconocer a los científicos precursores de la crítica ecológica de la economía que están vivos. Otros, como Georgescu Roegen, K.W. Kapp, Boulding, ya murieron.

La economía ecológica tiene muchos seguidores en el Sur, pero se critica que el programa que propone, que incluye limitar el crecimiento, sea para los países ricos. ¿Cómo ve usted esas críticas?

Limitar el crecimiento económico y el gasto de energía y materiales es solamente para los países ricos. Afortunadamente, la población mundial se acerca a su pico, esperemos que sea en unos 8.500 millones de personas hacia el 2045. A más y no os multipliquéis tanto, como decía la feminista brasileña Maria Lacerda de Moura. El Sur debe crecer económicamente, pero todavía, hay más de mil millones de personas en estado de extrema pobreza. Pero a partir de cierto umbral, ahora se conoce que más dinero no implica más felicidad. Los economistas llaman a esto “la paradoja de Easterlin”, pero es una realidad, según muestran los psicólogos sociales.

¿Cuáles son las diferencias entre el concepto de “decrecimiento sostenible socialmente sustentable” y de “crecimiento cero “ o

“economía en estado estacionario”, muy en boga en los años 1970 y 1980?

El decrecimiento es un primer paso hacia un estado estacionario, en términos de gasto de energía y materiales, donde algunos sectores crecerían (la agricultura orgánica, las energía renovables, la informática) y otros decrecerían (los automóviles privados).

¿Tiene la economía ecológica potencial para alcanzar más espacio en los ámbitos académicos? ¿Y en los ámbitos de los planificadores, los responsables políticos y los tomadores de decisiones?

Sí que va a crecer. En América Latina, los debates sobre el intercambio desigual (un Prebisch o un Celso Furtado ecológicos) están creciendo. Lo mismo sucede con el debate sobre la Deuda Ecológica del Norte con el Sur por el cambio climático. En Europa, en Bruselas, se preguntan que hay “más allá del PIB” (“beyond GDP”). Da un poco de rabia que esos debates hayan demorado 30 o 40 años. Georgescu Roegen publicó La Ley de la Entropía y el Proceso Económico en 1971. Por otro lado, todavía hay mucha retórica: del “desarrollo sostenible” de 1992, en Río de Janeiro, ahora las Naciones Unidas quieren cambiar a la “economía verde” en Río + 20, en 2012. Imagino que todavía veremos que el desarrollo verde y la economía sostenible son frases sin contenido cuando se emplean para negar la contradicción entre crecimiento económico y el mantenimiento de los ecosistemas y de la biodiversidad.

Ecologismo de los Pobres

Con respecto a la relación de la pobreza y el medio ambiente, usted presenta una perspectiva diferente de la de algunos documentos de las Naciones Unidas, como el Informe

Brundtland, que ven la pobreza como un factor de degradación del medio ambiente. Por ejemplo, muchos pobres de la Amazonia contribuyen con la deforestación en la región mediante la venta de árboles de su tierra por un precio bajo y lo hacen por falta de opción de ingresos. Para usted, en cambio, los pobres son defensores del medio ambiente, no por razones ideológicas, sino por necesidad de supervivencia. Esto no es una generalización apresurada?

Yo no digo que todos los campesinos pobres y todos los indígenas sean ecologistas y se comporten como ecologistas. Yo digo que en los crecientes conflictos sociales por extracción de recursos en las últimas fronteras, y en los conflictos por depósitos de residuos, la gente pobre muchas veces está en favor de la conservación de la naturaleza, porque viven de ella muy directamente. Es por eso que Chico Mendes se oponía a la deforestación en el Acre. En Perú, los indígenas se opusieron en Bagua, en 2009, a que sus tierras con sus minerales y petróleo fueran colocadas en el mercado sin contar con ellos. Muchos murieron. En Yanacocha, en Cajamarca, cerca de donde Pizarro se encontró con Atahualpa, los campesinos se oponen a la minería de oro de la Newmont porque contamina el agua. En otros lugares la gente pobre se opone a las plantaciones de eucaliptos para exportación de celulosa. Mi libro El Ecologismo de los Pobres recoge muchos de estos movimientos de justicia ambiental. Actualmente estamos empezando un proyecto europeo, del 2011 al 2014, con 23 organizaciones ecologistas y académicas, llamado EJOLT (Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade³) para hacer estadísticas y mapas de conflictos ambientales en varios países del mundo. Cada vez hay más conflictos, porque aumenta el metabolismo social.

Usted propone una alianza del movimiento del decrecimiento en los países ricos con el “ecologismo de los pobres” en el Hemisferio Sur. ¿En que términos usted defiende esta alianza y cómo se beneficiaría el “ecologismo de los pobres”?

En el Norte hay quien piensa que es importante abrir fronteras a las exportaciones del Sur. Yo no estoy tan seguro, porque esas exportaciones agotan recursos y contaminan. De hecho, las metrópolis (que hoy incluyen la costa de China) dependen de importaciones baratas de energía y materias primas. Creo que quienes somos partidarios de un suave decrecimiento económico en el Norte queremos dar espacio a que el Sur crezca, pero sin abusar del ambiente natural y sin arruinar ni desplazar a los pobres del Sur. Los movimientos de justicia ambiental del Sur son aliados del movimiento por el decrecimiento económico o por el estado estacionario en el Norte.

Uno de los principales objetivos del gobierno brasileño es erradicar la pobreza extrema. En América Latina, existe una fuerte correlación entre el crecimiento económico, el crecimiento estimado del PIB, y la reducción de la pobreza. Sin embargo, crecer significa presionar la base de recursos naturales y del medio ambiente, pero no crecer significa dejar a millones de personas en situación económica inaceptable. ¿Cómo resolver este dilema?

Es un auténtico dilema: vean las políticas de Evo Morales o de Rafael Correa. Las Constituciones de Bolivia y de Ecuador son muy ecologistas, pero ambos países exportan minerales y gas en un caso, y petróleo y bananas en el otro caso. Porque para poder repartir ingresos entre la gente pobre, hace falta tener ingresos. Sin embargo, debería realizarse una transición a una

economía que combatiera la pobreza sin basarse tanto en la extracción de recursos naturales. Menos IIRSA, menos Odebrecht, más cuidado del medio ambiente. Además, los aumentos de PIB miden solo lo que pasa por el mercado. No miden las pérdidas de bienestar y de capacidad de escoger la propia vida por la irrupción de empresas mineras y petroleras o de hidroeléctricas. Yo creo que estas pérdidas no están bien recogidas en esas estadísticas.

Notas

¹ La teoría del pico de Hubbert predice que la producción mundial de petróleo llegará a su cenit y después declinará tan rápido como creció, resaltando el hecho de que el factor limitador de la extracción de petróleo es la energía requerida y no su coste económico (N.E.)

² Las fuentes del pre-sal son reservas de hidrocarburos situadas entre los 5 mil y 7 mil metros de profundidad en aguas oceánicas (offshore), frente a las costas de los estados de Sao Paulo, Río de Janeiro y Espírito Santo. Para alcanzar estos depósitos en ocasiones hay que atravesar 2 kilómetros de océano, 1 kilómetro de roca post-sal y una última capa de sal de hasta 2.000 metros de espesor.

³ <http://ejolt.wordpress.com/>